

# BAJADA DEL CANAL

## LA FIESTA MÁS REIVINDICATIVA



**C**orría el año 1982 cuando, cierto día de junio, un aguerrido grupo de activistas de la Asamblea Ecológica y de vecinos de los barrios de Venecia, Torrero y La Paz, decidieron lanzarse a las procelosas aguas del Canal con el fin de llamar la atención a los vecinos de Zaragoza sobre un sinfín de problemas que en aquellos momentos aquejaban a los barrios y a las tierras aragonesas. El trasvase y su secuela de pantanazos y pueblos inundados, las centrales nucleares como única alternativa energética, el abandono secular de nuestros ríos y del propio Canal, el tercer cinturón que por entonces aún pretendían hacer pasar por algunas calles del barrio, eran otras tantas amenazas sobre las que aquellos intrépidos marinos de agua dulce querían avisar a los ciudadanos.

Seguramente, ninguno de estos, ni tal vez los propios chapuzados, ni, incluso, el mismísimo D. Ramón Pignatelli que desde un poco más abajo los contemplara (tan experto él en convencer incrédulos) pensarán que aquella acción se repetiría año tras año durante 27, y que aquellos cuatro gatos (más bien patos) llegarían a ser cien-

### LA LIMPIEZA DE LAS RIBERAS ERA LA REIVINDICACIÓN ELEMENTAL DE LOS PRIMEROS AÑOS

tos y cientos.

Pero así ha sido. Hoy, la Bajada del Canal, que organizan las AAVV de Venecia, Torrero, La Paz y El Cantero, es una de las fiestas reivindicativas más populares de la ciudad. Botan sus bajeles de neumáticos, palés, bidones de plástico, hinchables o cualquier cosa que flote, y las riberas llenas de gente aplauden las ocurrencias, los disfraces, los lemas de las pancartas que enarbolan como velas. Surcan el Canal desde

el puente de las Ocas, bajo el cabezo Buenavista; pasan como pueden el puente de Venecia (otra reivindicación pendiente: hacerlo levadizo o, al menos, que no te pegues coscorrónes) y el de América; llegan a la ancha Playa de Torrero, pero no desembarcan como antaño, sino que siguen la curva del cabezo Cortado y arriban al parque de La Paz donde ya están preparados los chorizos y las longanizas, los refrescos, el buen vino y la música.

Durante los primeros años sólo se llegaba hasta el puente de América. La elemental limpieza de las riberas era la reivindicación mínima de aquellos primeros navegantes que, pasando a la acción directa, recogían en bolsas la basura acumulada para devolvérsela a sus legítimos propietarios: al domingo siguiente las bajaban en bicis al edificio de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) donde la depositaban educadamente. Todavía el NO a las nucleares (antes de Chernóbil) era otra consigna. Luego, a partir de 1987, al disolverse la Asamblea Ecológica, fue la AVV Venecia quien asumió la Bajada, extendiendo la participación a otros colectivos del barrio: las AAVV de Torrero y La Paz, los clubs

deportivos, los chavales de los institutos...

En los años 90 se consolidó la fiesta y se centró la lucha contra el tercer cinturón y en la reivindicación del Canal como parque lineal. Hasta entonces era el Canal una trasera sucia del parque Grande, que cerraba el paso a unos pinares de Venecia también resecos y abandonados y, más allá, al espacio abierto del monte estepario de Torrero y las vaguadas de Valdegurriana. Hoy, hacer de esos espacios un todo transitable y ameno para las personas, conectado mediante carriles bici y peatonales a otros parques y a un verdadero anillo verde de la ciudad, es la reivindicación general de la Bajada.

Junto a ella otras muchas otras se han sucedido a lo largo de los años. Trasladada al tercer domingo de septiembre, la Bajada solía ser el pistoletazo de salida de las actividades del movimiento vecinal tras las vacaciones del verano. La participación de otros colectivos de la ciudad, Ansar, Ecologistas en Acción, la propia Federación de Barrios que la apoyaba decididamente, le dieron nuevos bríos. La Bajada era aprovechada entonces por cualquier colectivo para difundir sus reivindicaciones y luchas de cada momento: las de otros barrios, los vecinos de los pueblos afectados por los grandes embalses, los antimilitaristas por las múltiples agresiones imperialistas (Palestina, la guerra del Golfo, la de Irak...). Reseñarlas todas sería hacer otra historia del movimiento vecinal y alternativo de la ciudad.

Así hasta hoy. Pero un último aspecto es preciso destacar de la Bajada: su carácter radicalmente independiente, autogestionario y colectivo. Son los propios vecinos quienes deciden y organizan sus actos, rechazando cualquier intromisión institucional o patrocinio. Sin expertos en navegación ni animadores socioculturales, cada vecino se hace su barca y aguanta su vela reivindicativa. Pero no hay navegantes solitarios. Sin planes, sin proyectos, sin programas, sólo la constancia del navegar juntos. Las aguas del Canal son un mar abierto a la imaginación y a la libertad. Como terminan su manifiesto de este año: "Seguiremos navegando desde la razón de la conjunción del Ser y la Naturaleza hasta que alcancemos las más hermosas Utopías y, como polvo de estrellas, sigamos navegando por el Universo".

No es de extrañar que las riberas se llenen para contemplar sus viajes.



CON CIEN CAÑONES POR BANDA...



... VIENTO EN POPA



ATASCO Y COSCORRÓN



ES MI BARCO MI TESORO



...MI ÚNICA PATRIA, EL CANAL